

El prefijo *es-* en castellano y en las otras variedades hispanorromances

David Pharies

El estudio comienza con un examen detallado del sufijo castellano *es-* desde una perspectiva histórica. La sílaba inicial *es-* es extremadamente común en castellano, pero un análisis etimológico de las palabras en que aparece, revela que, en su inmensa mayoría, son préstamos o palabras con grupos iniciales /sp/, /st/ y /sk/ que han desarrollado una /e/ protética. En realidad, sólo hemos podido identificar 53 derivados castellanos en *es-*, a los que se suman otros 29 vocablos en los que *es-* parece remontarse a una forma latina con *ex-*. El prefijo *es-* ha dejado de ser productivo en castellano y con pocas excepciones los derivados catalogados en nuestro estudio son raros o anticuados. Es indudable que la falta de productividad de *es-* se debe al mayor rendimiento de su principal rival, el prefijo *des-*. Aproximadamente para la mitad de los derivados castellanos con *es-* existe también una variante con *des-*, que con frecuencia es la más usada. Incluso encontramos ejemplos en *des-* correspondientes a falsos derivados en *es-*; cf. *descamar*, variante de *escamar* (< *escama* < lat. *squama*). Por el contrario, el prefijo *es-* parece gozar de una productividad considerable en las demás variedades hispanorromances. Hemos podido reunir casi cien casos en los que a un derivado castellano en *des-* le corresponde un equivalente no castellano en *es-*. A estos se suma otro centenar de sinónimos en *es-* y *des-* que no cuentan con correspondencias en castellano. En la sección final del estudio revisaremos las explicaciones que se han propuesto para justificar este desequilibrio en el uso del prefijo *es-* entre el castellano y las otras variedades hispanorromances.